



La madre primordial

Todo ser humano, y otros de los que integran el mundo animal, ha sido gestado en un útero materno acuoso y oscuro. De ahí que muchas culturas desde época ancestral, en un intento de desentrañar ese profundo misterio, hayan creado cosmovisiones que tenían su origen en un caos acuático primigenio del que surgía la vida en todas sus formas. “Dar a luz” es abandonar la oscuridad de la caverna uterina y aprender a transformar el líquido amniótico pulmonar en oxígeno. Somos gestados como seres acuáticos que llegan al mundo todavía amarrados a su fuente de vida y alimento.

Sin duda, este hecho trascendental es el que explica que la humanidad considerara desde sus orígenes ese vínculo como el más sagrado y el que ha propiciado la invención, veneración y pervivencia del culto a un principio creador universal encarnado en una Gran Madre, que ha atravesado el tiempo y el espacio dejando huellas materiales que nos permiten rastrear su permanencia y atemporalidad: desde las llamadas estatuillas paleolíticas, expresiones de la potencia fecundadora femenina, pasando por la larga tradición de diosas-madre de la cuenca mediterránea (entre otras, la sumeria Inanna, la babilónica Ishtar, la fenicia Astarté, la egipcia Isis, la cartaginesa e íbera Tánit, las griegas Gea, Deméter, Afrodita y Artemisa o las romanas Rea, Cibeles, Venus y Diana, todas ellas tan vinculadas a la tierra, la naturaleza y la fertilidad en sus múltiples expresiones), hasta confluir en el culto cristiano a la Virgen María, Madre de Dios. Todas ellas hebras de una misma trama sagrada.

Mar, Madre y María son los tres ejes que articulan el discurso expositivo y conceptual de esta muestra. Aunque no comparten la misma raíz etimológica, estas ideas arquetípicas sí tienen una vinculación antropológica –también biológica y psicológica– que nos habla de un sustrato común conectado con el agua, la matriz, la gestación y la fuente de vida.

En su *Diccionario de símbolos*¹, Juan Eduardo Cirlot recoge: “De las aguas y del inconsciente universal surge todo lo viviente como de la madre”. Y continúa explicando que, en los Vedas (textos milenarios y sagrados hindús), las aguas recibían el apelativo de “las más maternas”, pues al principio todo era como un mar sin luz: “en la India se considera este elemento como el mantenedor de la vida que circula a través de toda la naturaleza en forma de lluvia, savia, leche, sangre. Ilimitadas e inmortales, las aguas son el principio y fin de todas las cosas de la tierra”.

Está claro que somos seres simbólicos. La historia de la humanidad, desde que se tienen registros, se ha conformado a través de símbolos, ya fuera en forma de lenguaje, imágenes o rituales. A través de ellos hemos podido comprender, representar y, de alguna forma, dominar las fuerzas elementales

¹Cirlot, Juan Eduardo (2025), *Diccionario de símbolos*, Siruela, p.68-69.

de la naturaleza; también expresar la evolución de nuestros estadios de conciencia y moldear un mundo cada vez más complejo, plasmado en los sistemas religiosos, políticos, económicos, sociales y culturales que han ido conformando nuestra trayectoria histórica. El símbolo proporciona una forma de aunar la representación formal del mundo físico (de los hechos y la realidad externa) y el mundo mental (del intelecto, la imaginación y el universo interior). Joseph Campbell afirma que a través de todo el caudal de información contenida en símbolos y mitos, entramos en contacto con la dimensión sagrada de la existencia, es “como una abertura secreta a través de la cual las energías inagotables del cosmos se vierten sobre las manifestaciones culturales del ser humano. Religiones, filosofías, artes, las formas sociales del hombre primitivo e histórico, los descubrimientos fundamentales de la ciencia y de la tecnología, las mismas imágenes oníricas que inflaman nuestro sueño, se forman a partir del círculo básico y mágico del mito.”² Ahora nos acercamos a ellos como reliquias del pasado, vestigios de unas creencias ya olvidadas. Nos ayudan a entender la vulnerabilidad e indefensión que el ser humano sintió en tiempos remotos, cuando no se ejercía ningún dominio sobre la naturaleza, su necesidad de inventar seres y fuerzas sobrenaturales a los que invocar protección para enfrentar los peligros y hacer frente a su fragilidad. Más allá de su contenido literal, el mundo mítico está profundamente enraizado en conceptos trascendentes que resulta apasionante desvelar.

El estudioso del pensamiento humano Ken Wilber³, en su libro *Después del Edén. Una visión transpersonal del desarrollo humano*, establece una interesante analogía entre la evolución de la conciencia atravesada por la humanidad y los estadios biológicos animales y humanos (desde la gestación y la infancia hasta la madurez), que denomina la Gran Cadena del Ser: del estadio de los presapiens (caracterizado por la fusión con el entorno natural-madre, que llama conciencia urobórica), a los primeros sapiens del periodo prehistórico, con una fuerte identificación con los impulsos instintivos y corporales (que llama conciencia mágico-tifónica), pasando por las primeras sociedades de agricultores con auténtica conciencia verbal y desarrollo de una mente temprana (que denomina estadio mítico-pertenencia) hasta llegar a las primeras civilizaciones con autoconciencia egoica que marcan la ruptura con la madre y la asimilación de dioses solares patriarcales (a diferencia de los antiguos cultos paleolíticos y neolíticos lunares dedicados a la Gran Diosa) que se van instalando en Europa progresivamente desde el 5000 a.C. con las invasiones indoeuropeas de pastores y guerreros procedentes de la zona del Cáucaso y los Urales.

Por tanto, parece que en los primeros estadios de la humanidad, en los que la dependencia de la naturaleza era total, se desarrolló el culto a un principio femenino creador encarnado en la figura de la Diosa Madre o Gran Madre, protectora y destructora al mismo tiempo, benéfica al prodigar sus bienes y aterradora al arrebatarlos, la que daba la vida y recibía a los muertos para preparar su renacimiento, según una visión cíclica del tiempo. Según explica Wilber (2024, p. 182): “Aquí precisamente se asienta la dinámica y el funcionamiento psicológico del *ritual*, ya que (...) para apaciguar a la Gran Madre, para que la Gran Protectora no termine convirtiéndose en la airada Destructora, es necesario llevar a cabo determinados ritos”. Unos ritos que pronto se asociaron a la sangre menstrual como sustancia de la nueva vida y que justificaron los primeros sacrificios humanos (luego sustituidos por animales y después por elementos simbólicos como el pan y el vino en la eucaristía cristiana). “Es esta sangre menstrual «retenida» la que termina convirtiéndose en la nueva vida de un recién nacido. Y esta ecuación fue la percepción correcta de que la vida corporal depende de la sangre, de que quitar la sangre equivale a quitar la vida. La conclusión no puede, por tanto, ser más evidente: del mismo modo que la tierra necesita de la lluvia para dar sus cosechas, la Gran Madre necesita de la sangre para crear nueva vida.” (2024, p.190)

Algunos de los símbolos principales de este culto a la Gran Madre fueron el toro (consorte de la Diosa) o sus astas (cuernos en forma de media luna y vinculados con los ciclos lunares), la cueva, el

²Baring, Anne y Cashford, Jules (2005), *El mito de la diosa*, Siruela, p. 15.

³Wilber, Ken (2024), *Después del Edén. Una visión transpersonal del desarrollo humano*. Kairós.

huevo, el árbol de la vida, el espacio ctónico del inframundo y, de forma omnipresente, la serpiente, que atraviesa esta exposición conectando mundos, creencias y mitologías.

La reciente investigación de Susana Guerrero ahonda en la riqueza de todos estos símbolos y arquetipos universales que van acumulando nuevos significados con el transcurrir del tiempo. Imposibles de aislar de la corriente histórica, las obras de arte van sumando capas de significación que nos hablan de la forma de ver y entender el mundo –y también de cómo actuar sobre él–. Por eso, elementos simbólicos tan omnipresentes en distintos tiempos y geografías adoptan diferentes significados, a veces, absolutamente antagónicos, para expresar cada concepción de la existencia.

Derivas simbólicas

Comencemos por el más rico y versátil de todos los símbolos de origen resignificados por Guerrero: la serpiente. Pocos animales como los ofidios han protagonizado tantos relatos cosmogónicos en geografías y tiempos distantes. En *El Libro de los símbolos. Reflexiones sobre las imágenes arquetípicas*, editado por TASCHEN⁴, se puede leer sobre la consideración de la serpiente como ser sagrado y espíritu ancestral en infinidad de culturas, vinculado siempre a los dominios de la Gran Diosa; emblema de fuerza vital y primordial; creadora y destructora cósmica; conectora de mundos; guardiana de secretos y de los misterios del conocimiento; símbolo de renovación y renacimiento; siempre protectora, evoca la vigilancia sobrenatural; imagen de la seducción paradisiaca, del mundo creativo y de la sexualidad, representa tanto la energía femenina como la fálica activa y penetrante y, por tanto, la fertilidad y la potencia; como habitante del inframundo, es guía a la Tierra de los Muertos, a la vez emblema de la muerte y de la inmortalidad; mediadora de los ocultos procesos de transformación y regreso, de ahí su relación con la curación, la iniciación y la revelación (en los templos-sanatorios griegos del divino sanador Asclepio⁵ a los pacientes se les inducía un sueño curativo o “incubación” en el que se utilizaban serpientes, de ahí que el símbolo del bastón y la serpiente –genio del médico–, sea el emblema de la medicina; en la India se la considera residuo del cosmos destruido y material de un nuevo comienzo; también en Egipto representa la muerte y su antídoto en los misterios del renacimiento y el restablecimiento del orden cósmico. Para Joseph Campbell, es la más pura expresión de que “la vida vive matándose y comiéndose a sí misma, desprendiéndose de la muerte y renaciendo”⁶.

Con todo esto, resulta sorprendente que, de ser un símbolo universal de integración, fertilidad y vida, la más directa expresión del culto a la superación de la muerte y el renacimiento, la serpiente pase a ser denostada por el cristianismo, que invierte su significado para hablar de lo separado, lo maligno, la muerte, el pecado y la culpa. No era más que una estrategia necesaria para desprestigiar los antiguos cultos femeninos y sustituirlos por otros que sustentaran las bases de la autoridad patriarcal. Este proceso de transmutación es narrado de forma certera por Joseph Campbell⁷: “Hay una explicación histórica basada en la llegada de los hebreos a Canaán y su dominación del pueblo cananeo. La divinidad principal de este pueblo era la Diosa, a la cual estaba asociada la serpiente. Es el símbolo del misterio de la vida. Pero el grupo orientado hacia el dios masculino lo rechazó. En otras palabras, hay un rechazo histórico hacia la Diosa Madre implícito en la historia del jardín del

⁴El Libro de los símbolos. Reflexiones sobre las imágenes arquetípicas (2011), editado para TASCHEN a partir del Archivo para la Investigación en Simbolismo Arquetípico (ARAS), p. 194-198.

⁵En el libro *El mundo bajo los párpados* (Atalanta, 2024), su autor Jacobo Siruela, dedica todo un capítulo a “El sueño y lo sagrado”, haciendo una investigación exhaustiva donde recoge los métodos de curación en el mundo antiguo (ps. 79 a 135).

⁶Campbell, Joseph (2015), *El poder del mito*, Capitán Swing, p. 71.

⁷Campbell, Joseph (2015), *ibídem*, p. 72-73.

Edén”. Y sigue argumentando: “En la tradición bíblica que hemos heredado, la vida es corrupta, y todo impulso natural es pecado, a no ser que esté circuncidada o bautizada. La serpiente fue la que trajo el pecado al mundo. Y la mujer fue la que le entregó la manzana al hombre. Esta identificación de la mujer con el pecado, de la serpiente con el pecado, y por ello de la vida con el pecado, es el giro peculiar que le ha dado a toda la historia el mito bíblico y la doctrina de la Caída”.

Resulta fascinante averiguar cómo desde 1953, fecha en la que Watson y Crick descubrieron la forma de doble helicoide del ADN, sabemos que estamos habitados por unos 100 billones de largas y enroscadas serpientes. En lo profundo de nuestro cuerpo, en las entrañas de la tierra y en lo insondable del inconsciente, la serpiente nos conecta con la vida. Visto así, las similitudes entre lo biológico y lo mitológico son sorprendentes⁸. Además, el ADN mitocondrial, lo que llamamos “las centrales de energía” de las células, se heredan únicamente por vía materna, lo que permite dibujar una línea directa hacia el pasado a través del linaje materno, hasta alcanzar a la que los genetistas llaman (desde 1987) la “Eva mitocondrial”, la madre de todos, la ancestral africana de la que descendemos los humanos y que vivió hace unos 150.000 o 200.000 años. Eso quiere decir que, si pudiéramos rastrear el árbol genealógico de cada persona viva siguiendo únicamente la línea materna, todos los caminos nos llevarían a la misma mujer, lo que no quiere decir que fuera la única sobre la tierra (o la primera), sino que las líneas de hijas de las otras mujeres con las que convivió se cortaron en algún momento de la historia. Por tanto, solo a través de las hijas, continúa su linaje la huella de la primera madre⁹.

Para Susana, la serpiente siempre ha sido una figura protectora y fuente de inspiración, expresión de sabiduría, poder y fuerza. En el libro de artista donde recoge el proceso de investigación para esta exposición nos habla no solo de su cuerpo, sino de “la energía que exhala esta criatura”; de su capacidad para “trascender sus propios límites e influenciar al mundo que la rodea”; “es algo primordial y misterioso que procede de las profundidades de las aguas, donde comienza la vida”; “su renovación estacional, manifestada por el cambio de piel, y su hibernación, la convirtió en símbolo de continuidad de la vida y de la conexión con el Otro Mundo”.

Las serpientes han estado presentes en la trayectoria de Susana desde sus primeras interpretaciones de la cabeza cortada de Medusa, expresión de la dominación de las fuerzas incontrolables y aterradoras de la naturaleza por parte del héroe Perseo, fruto de su inmersión en la mitología y el paisaje griego a raíz de la estancia en el país con su primera beca de estudios en Atenas.

En un nuevo giro interpretativo, Susana convierte la cabeza de Medusa en Ouroboros, la serpiente que se muerde la cola, se mata con su propio veneno, se autofecunda y renace. A partir de la libre recreación del mito, que rescata los dos usos de la sangre de la decapitación (la que sana y resucita a los muertos guardada por Asclepio y la que mata atesorada por Atenea), surge un nuevo y poderoso símbolo que remite a ese emblema esencial de la Alquimia, pero que está presente en multitud de culturas como la egipcia (el Ouroboros más antiguo tiene alrededor de 4300 años), la grecorromana, la hermética medieval, la africana (Disco de Benin) o la mitología nórdica. Su interpretación es polisémica, pero coincide en lo esencial: símbolo del tiempo cíclico, del cosmos inagotable, del ciclo de la creación, la destrucción y la regeneración infinita de la materia. C.G. Jung lo estudió como un arquetipo fundamental del inconsciente colectivo, expresión de autorregeneración, autorreflexión e integración de los opuestos en la psique humana. El lema que acompañaba a la representación de este símbolo en los tratados alquímicos medievales no deja de ser sorprendente por lo visionario:

⁸En el libro *La serpiente cósmica* (errata naturae, 2021), el antropólogo Jeremy Narby establece una vinculación entre serpientes, ayahuasca, chamanismo y ciencia. Su argumentación trata de responder a la pregunta: ¿Cabe la posibilidad de que chamanes y científicos estuvieran contando con distintas palabras una misma historia sobre el origen de la vida y el conocimiento?

⁹Aunque separados por miles de años, también hay un Adán cromosómico, el ancestro común de quien todos los hombres heredaron el cromosoma Y, que solo pasa de padres a hijos.

“Uno es el Todo”, un concepto estrechamente ligado a la concepción vislumbrada por poetas, filósofos, místicos y algunos físicos como Fritjof Capra: todo procede de una misma esencia y a ella vuelve en una transformación constante. Y, no solo eso, el entrelazamiento cuántico podría sugerir que somos seres interconectados e interdependientes.¹⁰

En este sentido, asombra por la coherencia conceptual la definición que Anne Baring y Jules Cashford hacen de la Diosa Madre en su rigurosa investigación *El mito de la diosa*¹¹: “La diosa madre, donde quiera que se encuentre, es una imagen que inspira una percepción del universo como un todo orgánico, sagrado y vivo, de la que ella es el núcleo; es una imagen de la que forman parte, como «sus hijos», la humanidad, la tierra y toda forma de vida terrestre. Todo está entrelazado en una red cósmica que vincula entre sí todos los órdenes de la vida manifiesta y no manifiesta, porque todos ellos participan de la santidad de la fuente original”.

Otro de los símbolos serpentinos reinterpretados y resignificados por Susana en sus últimas creaciones es el Caduceo de Mercurio o Hermes¹², formado por la vara de olivo o bastón de poder, considerado el *Axis Mundi* (donde el alma del mundo puede reposar y tomar cuerpo, y donde se suceden sus transformaciones), dos serpientes enroscadas, símbolos de sabiduría y fuerza, y unas alas que aluden a la diligencia; un símbolo del comercio que muchas veces se confunde con la vara de Asclepio o Esculapio (compuesta, como se ha dicho, solo de bastón y serpiente), emblema de la medicina por expresar la fuerza sanadora. Para Guerrero, ambos son símbolos abisales que tratan de “dar medida a lo ilimitado”. Ese dar medida al sin límite, a lo eterno e intangible, es para Susana el Arte en todas sus formas. Es el poder que permite al mismo tiempo materializar el espíritu y espiritualizar la materia.

También el huevo cosmogónico, con el que arranca esta muestra, es otro de los símbolos de origen rescatado por Guerrero. El huevo rodeado de una serpiente, uno de los emblemas más importantes de los Ofitas, antiguos grupos gnósticos cristianos que habitaron en Siria y Egipto a partir del siglo II d.C¹³, representaba la semilla en potencia, lo que está contenido y sin manifestar, también símbolo del ciclo de la creación y de la sabiduría oculta. Una vez más, Guerrero aspira a desvelar lo que transita por debajo, lo oculto, lo intangible que propicia el milagro de la vida.

¹⁰Fritjof Capra en *El Tao de la Física* (Sirio, 2023) explora las analogías entre la física moderna y el misticismo oriental. En él concluye: “La conciencia de la unidad e interrelación mutua de todos los objetos y acontecimientos, la experiencia de todos los fenómenos como manifestaciones de una unidad básica es también la característica más común de la visión oriental del mundo. Podría decirse que constituye la propia esencia de dicha visión del mundo, al igual que todas las tradiciones místicas. Todo se ve como interdependiente, inseparable y como modelo transitorio de la misma realidad última.” p. 377.

¹¹Baring, Anne y Cashford, Jules (2005), *ibídem*, p. 11.

¹²Información extraída del artículo: “La espiral, la serpiente y la iniciación” en <https://www.arsgravis.com/la-espiral-la-iniciacion> (consultado 6/09/2026).

¹³Los ofitas fueron perseguidos por herejes, ya que se caracterizaron por la inversión radical de los relatos bíblicos tradicionales, otorgando a la serpientes del Edén un papel de heroína y benefactora de la Humanidad. Al contrario que el cristianismo ortodoxo, veían en el mandato de no comer del Árbol del Conocimiento, un intento del Creador/Demiurgo por mantener a la Humanidad en la ignorancia. Para ellos, la serpiente fue la que trajo la gnosis (el conocimiento espiritual), abriendo los ojos de Adán y Eva para que descubrieran su auténtica naturaleza divina, de ahí su consideración de sabia instructora y liberadora.

Investigaciones situadas

La obra de Susana Guerrero no puede entenderse sin los contextos, impulsos y visiones en los que está inmersa. Arraigada a la historia y los territorios donde investiga, así como estrechamente vinculada a los materiales, procesos y artesanías de esos entornos, de todo ello destila el conocimiento, las experiencias compartidas y las experimentaciones matéricas que plasmará en sus potentes creaciones. En esta muestra están presentes piezas elaboradas en recientes residencias artísticas, como el políptico “El poder de la cabeza cortada”, realizado en Contextile en Guimarães (Portugal) en el verano de 2024, donde conecta algunas de las hembras decapitadas que han formado parte de su iconografía pasada y reciente como la cabeza de Medusa en la forma del Gorgoneion (a la vez arma contra los enemigos y amuleto apotropaico), el personaje de la rondalla valenciana “La Mare dels Peixos” o Santa Quitéria, mártir cefalófora de cuya cabeza decapitada y enterrada surgió un manantial de aguas curativas. También, la pieza textil elaborada a partir de fibras vegetales recolectadas en las fábricas locales que convierte en la cabellera-manantial de la santa. Una poderosa reflexión sobre los vínculos primitivos entre arte, religión y sanación.

Asimismo, encontramos varias piezas resultado de una residencia artística desarrollada en el verano de 2025 en Silos (Burgos), que tenía como objetivo el estudio de la iconografía de la serpiente en beatos y leyendas de la tradición oral popular. Guerrero rescata las imágenes contenidas en el Beato de Liébana, códice iluminado del *Comentario al Apocalipsis*, escrito originalmente por el Beato de Liébana en el siglo VIII y copiado en el *spcitorium* del Monasterio de Santo Domingo de Silos entre el siglo XI y XII. En él encontramos todos los elementos simbólicos de este tipo de relatos: la mujer vestida de sol que representa a la iglesia y los fieles, el dragón de siete cabezas que simboliza al diablo y los poderes tentadores terrenales y Cristo coronado como ángel, la más pura expresión del triunfo de la fe.

De toda esta investigación surgen bellos dibujos que reinterpretan el clásico tema del árbol de la vida –encarnado en la palmera– y la serpiente, rescatando su significado como expresión de los ciclos eternos de regeneración de la naturaleza; también piezas textiles, como una sábana de cuna del ajuar familiar bordada que conecta una vez más biografía e investigación artística. Resultado de un intenso trabajo de campo, en el que recogió relatos, identificó materiales autóctonos y documentó saberes y oficios, surgieron piezas que conectan voces del pasado y presencias actuales, donde materia, símbolo e historia sagrada resignificada se encuentran. Realizada a partir del bordado de tallos de Cardencha, también llamada Cardo de cardadores o Baño de Venus (planta de poder, según la sabiduría popular de Silos, que como toda planta de tallo hueco, tendría propiedades curativas y la capacidad comunicarse con el inframundo), en ella podemos leer palabras vinculadas al poder que tradicionalmente se ha atribuido a la serpiente: protección, abundancia, bendición, augurio o energía, también inframundo o miedo. Fruto de esta misma investigación, Guerrero convierte un tórax de hierro ensamblado con flores de Cardencha en objeto de poder y protección profundamente conectado con historias y saberes arcaicos vinculados con la sanación.

Pero, la principal fuente de inspiración que aún para Susana Guerrero tradición popular, reminiscencias mitológicas y poderes benéficos de la naturaleza, encarnados en un maravilloso ser acuático femenino que provee de alimento, fertilidad y ayuda, es “La Mare dels Peixos”. La protagonista de esta historia legendaria, rescatada por el narrador alicantino Enric Valor (Castalla, 1911 - Valencia, 2000) de la tradición oral valenciana, se convierte en manos de Guerrero en nuestra medusa-ave fénix levantina, la protagonista privilegiada de su personal universo de hembras decapitadas, reparadas y renacidas. Cuenta la leyenda que en Xàbia vivía un ser fabuloso (serpiente marina de tres cabezas, dos colas y voz humana) que fue pescado de forma accidental por un pescador de Dénia, cuya mujer tenía problemas de fertilidad. Al meter en la barca lo que el pescador creía que era un pulpo, la Mare dels Peixos le pidió que cortara sus tres cabezas y le diera a comer una a su mujer, otra a su yegua y otra a su perra. También le pidió que cortara sus dos colas, las enterrara al llegar a sus tierras y lanzara su

cuerpo de nuevo al mar, prometiéndole que se regeneraría al entrar en contacto con el agua de mar. Las tres hembras quedaron preñadas de gemelos y las colas se convirtieron en relucientes espadas que ayudaron a los protagonistas del relato en situaciones de dificultad. Para la artista, ésta es una historia heroica enraizada en los antiguos personajes mitológicos, remembranzas de una cultura clásica que pervive en la literatura popular valenciana.

Algunas de las obras inspiradas en este personaje fabuloso han sido elaboradas por Guerrero a partir de piezas cerámicas y redes de pesca, material de fuerte carga simbólica y muy conectado con la industria pesquera de Santa Pola¹⁴. El cuerpo en forma de infinito de este ser extraordinario está conformado por el mismo material que lo apresa y propicia su eterno sacrificio y regeneración; en un ciclo que lo conecta todo.

Destilaciones y transmutaciones

Como vemos, la profunda alianza entre la investigación del pasado y la inmersión en el presente lleva a Guerrero a desarrollar procesos de destilación simbólica que materializa en ritualizaciones de lo cotidiano donde imprime un personal concepto de lo sagrado a todos los niveles de su existencia. En una de sus últimas creaciones, “Abrigo-manto”, convierte un ritual religioso y social como la celebración de la Procesión del Domingo de Resurrección en su ciudad natal, Elche, en fuente de inspiración que, de nuevo, fusiona arte, vida y sacralidad. Tras la recolección durante años de miles de aleluyas, o estampas religiosas multicolores que se arrojan desde los balcones al paso del Cristo Resucitado y la Virgen de la Asunción, Susana se aplica laboriosamente –con la inestimable colaboración de su matriarcado, con el que siempre comparte saberes, tiempos y cuidados–, en la transformación de su abrigo en un manto con el que conectarse y activar la potencia protectora y benefactora de la Mare de Déu. A partir de ella, ha alumbrado una pieza con una gran carga poética que no solo rinde homenaje a la figura de la Madre Universal representada en la Virgen María, sino que recoge el legado de los cultos femeninos enraizados en estas tierras desde época ancestral, al tiempo que demuestra una profunda admiración por todo lo que pertenece a la matriz sagrada de la vida.

Y no solo eso, Elche es una de las ciudades españolas con una de las devociones marianas más tempranas, cuyos hitos simbólicos son la milagrosa llegada de la Virgen a Elche y, con ella, la partitura del Misteri d’Elx. Cuenta la tradición popular¹⁵ que el guardacostas Francesc Cantó hacía su ronda al amanecer por la Playa del Tamarit el 28 de diciembre de 1370 cuando vislumbró un arca que llegaba flotando desde altamar. Al acercarse a la orilla y rescatarla, comprobó que en su interior se hallaba la imagen de la Madre de Dios con un mensaje “Sóc per a Elig” y el Consueta (partitura) del Misteri. Este es el origen prodigioso de dos de los elementos patrimoniales que conforman la identidad ilicitana y una conexión directa con la tradición de las diosas que vienen por el mar. Encontramos aquí uno de los testimonios más antiguos de la fuerza de las aspiraciones y la devoción de una comunidad que, desde el siglo XIV, estaba reclamando la aceptación del dogma de la ascensión en cuerpo y alma de la Virgen María como «reina» a los Cielos (lo que se conoce con el nombre de Asunción, Dormición o Tránsito), algo que no se reconoció oficialmente hasta que el Papa Pío XII así lo estableció en 1950. El Misteri d’Elx es, por tanto, uno de los fósiles vivos más antiguos de la tradición asuncionista española y una extraordinaria representación del teatro religioso medieval que mereció ser reconocido como el primer elemento del patrimonio inmaterial de la Humanidad por parte de la UNESCO en el año 2001.

¹⁴Generosamente donados por Redes Tambores, empresa familiar de Santa Pola dedicada a la elaboración y reparación de redes de pesca.

¹⁵Extraído del artículo “Desde el mar a nuestro corazón: “Orgullo y devoción de Elche”” de Remedios Matarredona Penalva, Revista Sóc per a Elig, nº 36, noviembre de 2025. La llegada de la Virgen se celebra en Elche cada 28 de diciembre.

Miguel Hernández, el poeta de nuestra tierra que mejor supo plasmar la esencia del alma humana y el destino que conectaba ineludiblemente vida, muerte y amor, es también recordado en esta muestra a través del poema “Sino sangriento” (1936), donde canta a la fuerza de la sangre y su marea. Guerrero vincula de forma excepcional las palabras del poeta con la instalación titulada “La sangre” y el dibujo de la circulación sanguínea concebida como la maquinaria perfecta que nos habita, ese circuito cerrado que, como orgánico ouroboros, propicia el milagro de la vida y nos recuerda que la sangre, como la marea, remite a la existencia cíclica y eterna. Una vez más, un elogio de lo esencial que queda oculto a la vista, que lo atraviesa y conecta todo y que aspira a “unificar a la humanidad con el resto del Kosmos, para atisbar en nuestra sangre la misma corriente que discurre por las galaxias espirales y los colosales sistemas solares, la misma corriente que retumba en la inmensidad del océano y en nuestras propias venas, alentando por igual en las imponentes montañas y en nuestras más elevadas aspiraciones morales, un mismo movimiento que impulsa todos y cada uno de los gestos del Kosmos”¹⁶.

La sal, mineral esencial del cuerpo y huella perenne de nuestro origen, es el último de los materiales que Susana ha incorporado a su práctica artística¹⁷. Profundamente enraizada en nuestra historia e industria desde época antigua, la sal llegó a ser tan valiosa (sobre todo en zonas donde no se encontraba de forma natural) que fue utilizada como moneda en época romana (de ahí el término salario), señal de alianza entre los pueblos, metáfora de la sabiduría, la purificación y sustancia vital (“la sal de la vida”). Para los alquimistas era la personificación de la sustancia secreta y el principio místico de la transformación: era tan necesaria para la vida como venenosa, realzaba el sabor de los alimentos, pero también podía amargarlos, escocía y curaba, mataba microbios y podía destruir los tejidos. Su efecto esterilizante dio lugar a la idea de sembrar la tierra de sal para hacerla árida. Debido a que la sal conservaba y esterilizaba, drenaba el agua e imposibilitaba la supervivencia de las bacterias, hacía pensar en un agente que acoge algo incorruptible en su interior.¹⁸ En el libro *Sal. Historia de la única piedra comestible*¹⁹, su autor Mark Kurlansky, estudia la obsesión que la Humanidad ha tenido por esta “sustancia divina”, como la llamaba Homero. Vinculada a la fertilidad, el deseo sexual y la virilidad, la sal, esencial para la vida, era también utilizada en numerosas culturas para ahuyentar a los malos espíritus.

Las piezas arqueológicas que testimonian cultos a deidades femeninas encontradas en las excavaciones del Portus Illicitanus, cedidas para acompañar las obras de esta exposición, inspiran a Guerrero para crear sus propios exvotos en forma de pecho, cabeza, huevo o pectoral. Como recordatorio y agradecimiento por una promesa cumplida o una gracia recibida, estos objetos de poder expresan para Susana: “la certeza de aquello que no necesita demostrarse; lo que se acepta como verdadero sin necesidad de pruebas”. Esa FE impregna toda su práctica.

Las obras integrantes de esta muestra se apropian del espacio expositivo intensificando sus conexiones. Quizás no haya sido casualidad que el número de salas de la exposición adopte la forma de un infinito vertical; un infinito conceptual que acoge y da sentido. Este lugar, cargado de historia y de memoria, funciona como santuario que nos invita a una honda reflexión sobre la vida, la muerte y el eterno renacer.

¹⁶Wilber, Ken (2005), *El Ojo del Espíritu. Una visión integral para un mundo que está enloqueciendo poco a poco*, Kairós, p. 92.

¹⁷Nuestro más sincero agradecimiento a Teresa Ferrández e Irene Bru por su visita a las instalaciones de la empresa salinera de Santa Pola Bras del Port, lo que nos permitió hacer una inmersión en este espectacular paisaje y en los procesos de decantación, cristalización y recolección de la sal.

¹⁸Extraído de *El Libro de los símbolos. Reflexiones sobre las imágenes arquetípicas* (2011), TASCHEN, ps. 194-198.

¹⁹Kurlansky, Mark (2026), *Sal. Historia de la única piedra comestible*, Península, p. 12-14.

Trascendencia

El rico y complejo universo creativo de Susana Guerrero bebe de fuentes arqueológicas, antropológicas, artísticas, simbólicas, mitológicas, religiosas, literarias o populares. El entramado de asociaciones, intuiciones e impulsos que mueve su práctica va más allá de la realización de piezas de bella factura y significación. Guiada por una concepción muy personal de lo sagrado, inseparable de su quehacer diario, utiliza sus visiones conscientes e inconscientes para sintetizar lo antiguo y lo contemporáneo, lo visible y lo invisible, lo racional y lo espiritual, en obras que actualizan temas trascendentes y universales como el origen de la vida, la maternidad, la capacidad de regeneración de lo viviente o el anhelo de inmortalidad y eternidad que ha guiado la expresión artística humana. A través de una sutil integración entre lógica e instinto se adentra en el misterio de la dimensión mítica para desvelarnos su conocimiento ancestral y oculto.

Como vemos, la Alquimia está muy presente en la obra de Guerrero. No solo en la interpretación de algunas de sus imágenes más arquetípicas, sino también en sus procesos creativos, que investigan en la transformación de materiales descartados o sin valor por sí mismos, que convierte en piezas artísticas dotadas de una fuerte carga poética y metafórica: cables eléctricos tejidos convertidos en símbolo del infinito, redes de pesca trenzadas y ensambladas con piezas cerámicas que aluden a la gestación y la regeneración o prendas de ropa transformadas en mantos protectores, son concebidos como objetos de poder y fortalecimiento.

Con esta muestra, Guerrero ha construido una mitología contemporánea que plantea una reparación interpretativa de un símbolo universal de vida como es la serpiente, al tiempo que aborda una profunda reflexión sobre el poder simbólico de la madre y la potencia creadora universal. De alguna manera esta muestra está forjada como una ofrenda que funciona como reconocimiento a la deuda de amor y gratitud contraída con quien nos ha gestado, traído al mundo y sostenido; un elogio, en fin, a los linajes femeninos antiguos y actuales que merecen ser valorados y honrados.

Somos herederos de una concepción dual de la existencia que separa lo sagrado y lo profano, lo consciente y lo inconsciente, el bien y el mal, la razón y la emoción, lo visible y lo invisible... pero, existen otras tradiciones (ancestrales y vigentes) no duales, aquellas que no distinguen entre la realidad absoluta (intangible) y el mundo relativo (tangible) y que aceptan que hay dimensiones de la realidad que escapan a la razón y la comprobación. Estas nos pueden mostrar una forma distinta de entender el universo, aquella que nos habla de la unión con todo lo existente, en la que coinciden poetas, filósofos, místicos y algunos físicos: todo está en ti y tú estás en todo. Más allá de una búsqueda hueca de la espiritualidad, Susana Guerrero nos invita a mirar hacia nuestro interior para hacernos conscientes, agradecer y transmitir el misterio, el milagro que lo entrelaza todo.